

VI. Panegírico de santo Do-
mingo de Guzman. 129.

VII. Sermon moral sobre la
oracion. 162.



SERMON
DE LA NATIVIDAD

DE NTRA. SEÑORA,

predicado á la ciudad de Alcalá la
Real en el convento de Consolacion
de padres de la tercera orden de pe-
nitencia de N. P. S. Francisco,
año 1817.

*De qua natus est Jhesus, qui vocatur
Christus. Matth. c. 1.*

ILLMO. SEÑOR:

Formado el hombre á imágen y
semejanza de Dios, adornado de
justicia original, dotado de inteli-

Tomo XX.

A

gencia y de muchos otros dones sobrenaturales que lo hacian hijo adoptivo de Dios, heredero de su reino inmortal, gefe de las criaturas visibles, dispensado de la muerte, y templo vivo del Espíritu Santo; era un objeto digno de las complacencias del Señor. Pero habiendo caido por su inobediencia del esplendor de su primer estado, vino á ser en un momento objeto de la indignacion de Dios; en cuya ruina fuimos todos sus descendientes envueltos.

¡Qué catástrofe, Illmo. señor; qué mutacion tan deplorable y tan extraña! Privados de la justicia original y demas dones de naturaleza y de gracia, fuimos desde aquel instante convertidos, de hijos de Dios, en esclavos del demonio; de herederos del cielo, en víctimas del infierno; de objetos de la complacencia del Señor, en blanco de sus iras; de templos vivos del Espíritu Santo,

en cavernas hórridas del dragon infernal. ¡Miserable condicion humana! ¿Quién te consolará en tanta desgracia?

¡Mas ah! No olvidemos, señores, que Dios, cuya naturaleza es la bondad y la misericordia por esencia, desde el momento de nuestra caida en la de nuestros primeros padres nos anunció el consuelo de reparar nuestra miserable ruina. Maldixo en efecto á la serpiente, instrumento de que se habia valido el demonio para engañar á Eva, y la dice: yo estableceré una irreconciliable enemistad entre ti y una muger, entre tu generacion y la suya, y ella quebrantará tu cabeza.

En este oráculo entienden todos los padres de la Iglesia la primera profecía de la venida del Verbo eterno al mundo á tomar carne en el vientre virginal de una doncella, para redimir al linage humano. ¿Y quién sino María, fruto de una de-

liberacion eterna, y verdadera Madre de Dios, es esta muger fuerte, que debia pisar y deshacer la cabeza del dragon infernal? ¿No es Jesus, este Hombre Dios, y fruto de su seno virginal, el que triunfó del demonio, de la muerte y del infierno, borrando con su preciosa sangre el decreto de nuestra condenacion, reconciliándonos con Dios?

A vista de estas misericordiosas ideas que la religion nos inspira en órden á la venida al mundo de nuestro Salvador y de su Madre purísima, ¿no nos será lícito decir con el real Profeta en accion de gracias y llenos de confianza: Señor, á proporcion de la multitud de dolores que afligian nuestro corazon, llenan de alegria nuestra alma tus consolaciones? Consideraba este profeta el infeliz estado de la naturaleza humana, su inclinacion al pecado, la prosperidad de los malos, la persecucion del justo, la impiedad y la

injusticia, que á manera de un torrente devastador é impetuoso cubria toda la faz de la tierra; objetos lúgubres que afligian hasta el fondo de su corazon.

Mas cuando lleno de esperanza en las promesas del Señor ve abrirse los cielos para llover al Justo, al Criador y al Salvador del universo; cuando se le representa una feliz hija de su tribu, destinada por el Altísimo desde la eternidad para dar á luz al Sol de justicia Cristo, se regocija su espíritu y se llena de alegria. ¿Y no es, señores, éste el motivo mismo de consolacion que celebra la Iglesia en este dia? ¿No nos anuncia para nuestro consuelo y edificacion la natividad de esta hija de David, criatura la mas feliz, la mas dichosa, la mas privilegiada que hubo ni habrá jamas sobre la tierra? ¿No nos presenta el glorioso esplendor de esta aurora del Sol divino Jesucristo, que vino á destruir

el reino del pecado, y á establecer el de la verdad y la justicia?

¡Qué globo de resplandor y de luz, qué abismo insondable de grandeza no presenta á primera vista este objeto á los ojos de nuestra fe! ¡Qué asunto tan propio para ser tratado por la afectuosa devocion de los Benitos, Ildelfonsos y Bernardos, y con la elocuencia de los Ambrosios y Crisóstomos! Por lo que á mí hace, señores, ¿qué podrá decirnos en digno elogio de la natiuidad de María un hombre abrumado de los años, abismado en lo terreno, cubierto de ignorancia y de la lepra del pecado?

Pero vos, Señor, habeis prometido virtud y energía á los que evangelizan vuestra sana doctrina, cuyo fin siempre me propongo en todos mis discursos al pueblo cristiano. Con esta confianza pues me acerco á buscar el elogio de la natiuidad de vuestra Madre y nuestra, en el

evangelio que la Iglesia vuestra esposa atribuye á esta festividad, y en él hallo en efecto el mas sublime panegirico de la exáltacion de esta Reyna, de su honor y de nuestro consuelo, dictado en tres palabras por el Espíritu Santo; á saber, *María, de la cual nació Jesus*. Palabras ciertamente dignas de toda nuestra atencion, y que nos ponen á la vista, primero: su altísima dignidad. Segundo: los poderosos motivos de consuelo que ella misma nos ofrece. Dos breves reflexiones, que justamente dividen la materia de este elogio, digno de mi objeto, de vuestra atencion y de mis débiles conatos.

Animad, Señor, mis palabras; vuestra causa se trata y la de vuestra Madre augusta: poned en mis labios palabras de eficacia y de vida, para que pueda anunciar dignamente vuestras obras y misericordias. Esta gracia, Señor, os pedi-

mos por la poderosa intercesion de vuestra Madre y nuestra. Saludémosla todos á este fin, diciéndola con el ángel. *AVE MARIA.*

De qua natus est &c.

SEÑORES:

Los elógios mas pomposos en honor de María son inferiores á su alteza, dice S. Bernardo, porque solo es propio de Dios alabar dignamente esta obra singular de sus manos. Prescindo pues aqui de la ilustre sangre de patriarcas, reyes y profetas que corre por sus venas. Todo esto son grandezas frágiles de la tierra, y de ningun valor por sí mismas en la presencia de Dios. De otro origen pues debemos inferir la altísima dignidad, y la singular consolacion que el Señor

nos preparó en la natiuidad de María. El fundamento de su exáltacion y de nuestro consuelo consiste en haber sido ella elegida desde la eternidad para Madre del Omnipotente y refugio del linage humano.

Esta eleccion le traxo como en arras en el primer instante de su sér, justicia perfecta, pureza sin mancha, union con Dios, autoridad en el cielo, potestad sobre el infierno, soberanía universal sobre la tierra, independenciá del pecado, plenitud de gracia. Este frondoso árbol, cuyas ramas de beneficencia se extienden á todo el mundo, debe producir, como fruto de sus virginales entrañas y obra del Espíritu Santo, la hermosa flor de la raíz de Jesé, ó hermoso lirio de los campos, segun el vaticinio de un profeta; cuyo olor y suavidad ha de llenar al universo. Es decir (para hablar sin figura), que María preparada en los designios del Señor

10 SERMONES VARIOS,
antes de la constitucion del mundo,
nace para verdadera Madre de Jesus,
Dios y Hombre juntamente, nuestro
Criador y Salvador. ¡Qué alteza,
qué dignidad! ¿Qué elogio podrá
compararse á éste que dictó el Espí-
ritu Santo? Reflexemos.

María Madre de un Dios Hom-
bre. ¿Quién al considerar la nati-
vidad de esta feliz criatura no des-
cubre con los ojos de su fe aquel
sublime promontorio de gloria y de
esplendor elevado sobre otros de in-
comparable altura; es decir, á Ma-
ría sobre todos los santos, patriar-
cas, profetas, ángeles, arcángeles
y demas gerarquías, y solo infe-
rior á Dios? María nace para Ma-
dre de Jesus, Dios y Hombre. ¿Qué
rasgos de magestad y de gloria no
presenta este misterio á los ojos de
nuestra fe? Formemos idea por la
estrecha union que viene á celebrar
con Jesucristo. Esta no es una sim-
ple union de afinidad ó de sociedad.

PANEGÍRICOS Y MORALES. 11

Es una union de consanguinidad,
que va á constituirla, dice S. Agus-
tin, de una misma carne, de una
misma sangre con Jesucristo; víncu-
lo tan estrecho, que como el hijo
en lo humano no puede represen-
tarse sin madre; Jesucristo, en vir-
tud de esta eleccion, no pudo con-
cebirse sin María; como el hijo es
una porcion de su madre, Jesu-
cristo es una porcion de María. Ésta
en efecto puede decirle: tú eres mi
Hijo muy amado, á quien con tanta
verdad concebí en la plenitud del
tiempo, como vuestro Padre cele-
stial os engendra por toda la eterni-
dad en el esplendor de los santos.

María nace para Madre de Jesu-
cristo. ¿A qué dignidad para tan
alto fin no la ha elevado el Padre
Eterno? Para que podamos formar
alguna idea, acerquémonos en espí-
ritu con S. Bernardo al trono de
Dios, y contemplemos allí la gene-
racion del Verbo. Ved, nos dice

este padre, la admirable analogía ó semejanza que hay entre la eterna fecundidad del Padre y la misteriosa maternidad de María. Si el Padre celestial engendra al Verbo de su propia substancia, María lo concibe de su propia sangre. Si el Padre lo engendra por el conocimiento de su inefable grandeza, María lo concibe por la humilde confesion de su nada. Si el Padre lo engendra de un modo incomprehensible, María lo concibe de un modo milagroso. Si el Padre lo engendra en todo semejante y consubstancial á sí mismo, María lo engendra semejante á sí misma y á su Padre. Si el Padre en fin divide solo con María los derechos que tiene sobre Jesucristo, María solo divide con el Padre los derechos que en cierto modo tiene sobre su Unigénito.

María nace para Madre de Jesucristo. ¡Qué altísima dignidad, qué grandeza! A vosotros, ángeles, co-

municó Dios la pureza. A vosotros, profetas, comunicó sus luces. A vosotros, reyes, comunicó la magestad. A vosotros, héroes y conquistadores, comunicó el poder. Con vos sola, ó santa Madre de Dios, dividió, para decirlo así, su divina fecundidad. Vosotros, ángeles, fuisteis embaxadores de Jesucristo. Vosotros, profetas, fuisteis sus pregoneros. Justos del antiguo testamento, vosotros fuisteis sus figuras. Reyes y jueces de Judá, vosotros fuisteis sus ascendientes: pero María mas feliz, mas privilegiada que vosotros todos, viene á ser su verdadera Madre. El seno de una Vírgen va á ser tan luminoso en cierto modo como el del Padre celestial, porque nace para engendrar al mismo Verbo en sus entrañas.

A presencia de la infinita sabiduría que encierra el misterio inefable de la encarnacion del Verbo, confúndanse y enmudezcan los ar-

14 SERMONES VARIOS,
rianos, nestorianos y demas racioci-
nadores importunos, que fascinados
por la vana filosofia de los deistas y
materialistas de nuestro siglo cor-
rompido, solo creen lo que cae baxo
nuestros sentidos. ; Ah, miserables
alucinados! Vosotros, que á pesar
de vuestras decantadas luces igno-
rais aún la causa del fluxó y refluxó
del mar, la de la virtud magnética
y muchas otras cosas naturales que
veis cada dia, abatid vuestro orgu-
llo, confesad de buena fe vuestra ig-
norancia; cautivad vuestro entendi-
miento en obsequio de la religion
de vuestros padres, y entonad con
reverencia y profunda sumision el
cántico de la Iglesia católica, que
mas há de doce siglos pronuncia en
honor de María.

“Tu natividad, dice, tu nativi-
dad, ó Virgen y Madre de Dios,
ha llenado de gozo al universo mun-
do; porque de ti salió el Sol de
justicia Cristo Señor nuestro, que

PANEGÍRICOS Y MORALES. 15
borrando el anatema de nuestra con-
denacion, nos dió la bendicion, y
confundiendo la muerte, nos dió la
vida eterna.” ; Qué estímulo de ve-
neracion y gratitud! ; Qué podero-
sos motivos de consuelo no debe
inspirarnos este sencillo elógio de
la Iglesia, apoyado en el evangelio!

¿No es esto enseñarnos para con-
suelo nuestro, que Jesucristo, ver-
dadero Hijo de Dios y de María;
Dios verdadero y verdadero Hom-
bre; una sola Persona, y sin con-
fusión dos naturalezas; consubstan-
cial al Padre segun la divina, in-
ferior á los ángeles segun la huma-
nidad, y hecho participante de nues-
tras miserias (á excepcion del pe-
cado), viene á redimirnos? ; Ah!
grande enfermo del género humano,
que yaces mortalmente herido, y en
impotencia de curarte, como S. Agus-
tin se explica, respira ya, consué-
late; pues tocado el Señor de tu
deplorable estado, viene á curarte

ya cual médico omnipotente. Llegó al fin la plenitud del tiempo; la noche terminó; vino la aurora; desaparecieron las tinieblas; el sol va á difundir sus rayos y á iluminar la faz del universo.

¡Temblad y estremeceos, potestades aéreas! Vuestro reino va á ser destruido. Hé aqui nace María, esta muger verdaderamente fuerte, que debe quebrantar vuestra cabeza. Ella ha sido elegida por el Altísimo, dice S. Gerónimo, para dar diseño y paz á la tierra, fe á las naciones idólatras, orden á la vida, fin á los vicios, arreglo y disciplina á las costumbres. Hé aquí, repito, la criatura mas feliz que ha habido ni habrá jamas sobre la tierra; la Madre, digo, del Autor de la gracia y terror del infierno; cuya excelencia es tal, que no se sabe qué cosa deba mas admirarse, si su altísima dignidad, ó si su poder y entrañas de misericordia. Exámine-

mos brevemente estos dos poderosos motivos de nuestro consuelo: segunda reflexión.

II. Adorable Dios en sus miras, é ingenioso en sus misericordias para con el hombre, no solo destinó á cada uno su ángel custodio, para que lo defendiera y guiase por las sendas de la salud, sino que dispuso que sus mayores amigos tomasen baxo su proteccion los diferentes reinos, provincias, ciudades y lugares del mundo cristiano, para que por medio de sus súplicas desarmaran su justa cólera, y sirviesen cómo de canales para la comunicacion de sus gracias. Con este fin, desde que la antigua serpiente derribó de su estado feliz á nuestros primeros padres, y en ellos á todos nosotros, fue amenazada por Dios con el poder de una muger, que quebrantaria su cabeza. Anuncióla despues por un profeta, como un terrible ejército en orden de ba-

talla. Comparóla tambien á su caballería contra los carros de Faraon; es decir, al ministerio de sus santos ángeles en el castigo de los egipcios y de los exércitos de Benadac y de Sennacherib. Dióla en fin un poder casi sin límites, y superior á todo lo que no es Dios.

Esta muger verdaderamente fuerte, que tanto dificultaba el sabio hallar, es María, Madre de Dios y nuestra. ¡Qué consuelo, señores! Al considerar su valimiento para con el Señor, los padres de la Iglesia la proclaman principio de la salud, fuente de la gracia, árbol de la vida, puerta del cielo, redentora con el Redentor, mediadora con el Mediador, víctima con el Cordero sin mancha, consuelo del afligido, y torre fortísima de David, donde estan pendientes mil inexpugnables escudos, para prevalecer de todos nuestros enemigos visibles é invisibles.

¿Pero qué digo? ¿No triunfa dia-

riamente María del dragon infernal, cuya potestad no hallaba Job con quién compararla sobre la tierra? ¿No ha triunfado, digo, con mas fortaleza que Judith de Holofernes, que Estér de Amán, que Jaél de Sígara, que Tebites de Abimelech, y que de Seba la muger de Abela? ¿No ha trastornado, dice Eutimio, las aras de los ídolos y los templos del gentilismo, haciendo cesar en sus altares la efusion de sangre humana? ¿No ha exterminado ella todas las heregías, como la Iglesia canta? Arrio, Nestorio, Juliano apóstata, Helvidio, Constantino Coprónimo, y muchos otros hereges en diferentes épocas, ¿no han sido castigados por Dios con último suplicio por haber blasfemado de su honor y del de su santa Madre?

Ademas, ¿no nace María para Reyna del cielo y de la tierra? ¿No es superior por consiguiente á toda criatura? ¿Quién podrá pues resistir

su poder? ¿Qué no podrá obtener á favor de los que de corazon la invocáren? No diré yo por una falsa y mal entendida devocion, que tiene autoridad para salvar las almas que por un justo é irrevocable juicio ha reprobado su Unigénito. Esto seria un delirio y una atroz injuria contra Jesucristo y su santísima Madre. Pero sí diré, que puede conseguir lo que no pudo Abraham; es decir, el perdon de una ciudad infame. Diré, que puede contener, mejor que Moisés, las venganzas del Señor contra un pueblo idólatra. Diré, que su poderosa intercesion debe inspirarnos mas confianza que á Judas Macabeo las oraciones de Onías y Jeremías. Diré con toda la Iglesia, que Jesucristo en el seno de su gloria reconoce á María por su verdadera Madre, y que inclinado á sus súplicas la dice, como Salomon á Betsabé, pide, Madre mia, que no me es permitido

rehusar tus peticiones. Yo pondré donde os agrade mis ojos de misericordia: á tus oraciones suspenderé mi cólera, y cerraré los abismos. Sé tú el consuelo de los afligidos, la fortaleza de los flacos, la protectora de los pueblos, el íris de la paz y el refugio de los pecadores. ¿Qué no debéis, señores, esperar de tan singular protectora, atendido su poder y su carácter benéfico?

En esta parte solo cede María á Jesucristo, que es el principio de toda bondad; y hé aqui uno de los mas poderosos motivos de nuestro consuelo; pues siendo la mas conforme á la imagen de su Unigénito, que se sacrificó voluntariamente por nuestra salud, es por consiguiente la mas benéfica á favor del género humano. Aun quando quisieramos ocultar su beneficencia, ¿no bastaria para manifestarla su cualidad de Madre de Dios? ¿No nos proveyó de su sangre aquella hostia pacífica, en

que fundaba sus esperanzas la antigua ley: hostia inmaculada, que ha sido, es y será consolacion de la nueva; hostia viva, nuestra redencion y santificacion, que quita los pecados del mundo?

¿Qué diré de los templos consagrados á Dios en honor de su Madre? ¿No son como el arca del testamento en casa de Obededon, una fuente inagotable de bienes espirituales y temporales á favor de los que debidamente invocan á esta Madre benigna? Recorred los anales de las naciones que se han acogido baxo la proteccion de María, y hallaréis testimonios ilustres de esta verdad. Vereis, digo, erigidos en su honor infinidad de monumentos de gratitud á sus beneficios. ¿Qué mas? ¿Quién, os ruego, ha estimulado á los reyes cristianos á poner baxo su amparo su trono y sus dominios? El carácter benéfico de María. ¿Quién estimula al guerrero á invocarla en

sus combates; al caminante en sus peligros; al moribundo en la agonia; al marinero en la borrasca? El carácter benéfico de María. ¿Quién estimula al pecador y al justo á implorar su proteccion, ya para obtener el perdon de sus culpas, ya para alcanzar el don de la perseverancia? El carácter benéfico de María. ¿Por dónde en fin nos vienen, como de asilo de proteccion, las gracias del Altísimo y la consolacion de nuestras aflicciones? Por el canal benéfico de María. Los Justinianos, Heráclios, Comnenos, Monfortes y Estanislao, ¿no obtuvieron en este agosto nombre la victoria de sus enemigos, los triunfos de la religion y la seguridad de sus estados?

Pero no mendiguemos exemplos extraños de la beneficencia de María. España, Illmo. señor, España misma, que desde el suceso del Pilar de Zaragoza se gloria de su augusta proteccion, ¿no podrá deponer de

la decidida predileccion de María á su favor? ¡Ah! Pelayos, Alfonsos, Fernandos, Jaymes de Aragon, presentaos aquí por un momento á darnos testimonio de los gloriosos triunfos que consiguieron vuestras armas baxo la tutela de María. ¿Qué muestra mas auténtica de esta singular predileccion, que el reciente de Bailén? ¿No batió el célebre Reding el principal ejército del tirano de Europa, mandado por uno de sus principales mariscales, haciéndolos todos prisioneros, con tropas inferiores y en gran parte bisoñas, baxo la tutela de María?

¿Mas para qué me canso y os molesto? ¿Qué reino, qué provincia de las de este vasto imperio, qué cuerpo, ya eclesiástico, ya militar, ya civil, ya literario ¿no ha experimentado la beneficencia de María? Vosotros mismos, señores, ¿cuántas veces no habeis experimentado su proteccion? ¿No ha sido ella vues-

tra universal consolacion en las difíciles circunstancias y peligros, á que mas de una vez os ha expuesto la peste, la hambre, la guerra y la invasion tiránica de los wándalos de nuestros dias? ¿Cuántas veces no hubiera peligrado vuestra vida, vuestro honor y el de vuestra familia sin el socorro de María? ¿Cuántas no os ha alcanzado bendiciones de suavidad y de dulzura, para libraros del abismo de la culpa? De una vez: ¿quién de vosotros no ha experimentado el calor de su misericordia?

¿No podré pues concluir de todo lo dicho, que la natividad de María, de la cual nació Jesucristo, fue la aurora de la redencion y el consuelo del linage humano? Elevada por Dios desde el momento de su concepcion inmaculada á la mas alta dignidad, al mayor poder, y dotada en aquel instante con unos dones y gracias que nin-

guna criatura obtuvo ni obtendrá jamas, ¿no vino á ser el gozo y alegría de todo el mundo racional, por su inefable privilegio de Madre del Mesías prometido y precursora de la redencion? Por ti, ó Virgen santa, como decia S. Cirilo, por ti resplandeció sobre la tierra el Unigénito de Dios, é iluminó á los que yacian entre las sombras de la muerte. Por ti, que diste á luz al Criador del universo, vino el gentilismo al conocimiento de la verdad, reconociendo el error de la idolatría. Por ti en fin el hombre, oprimido por tantos siglos baxó la dura esclavitud del demonio, respiró recibiendo á su Consolador y Redentor. Digna Madre de su mismo Dios y Criador, digna Esposa del Espíritu Santo, Hija digna del Eterno Padre, y Madre benéfica del linage humano, al cual de órden de Jesucristo moribundo adoptó sobre el Calvario, ¿á qué elógios, á qué veneracion,

á qué culto no es acreedora?

Dilatad, señores, vuestros ánimos, avivad vuestra fe, y alentad vuestra confianza baxo la proteccion de esta Madre poderosa y benéfica; pues como afirma un padre de la Iglesia, no es posible perezcan sus verdaderos devotos. Pero advertid, que de este número excluyo á los que se contentan con ciertas preces diarias en honor de la Madre de Dios; pero sin dexar sus pasiones favoritas, sus ódios, sus intrigas, sus pleitos injustos, sus monopólios, sus simonías &c. Devotos de María llamo á los que buscan de corazon al Señor, abandonando las sendas de la iniquidad, convirtiéndose á Dios baxo la proteccion de su Madre. El que perseverare en este santo propósito hasta el fin, no perecerá; porque los que así alabaren á María, obtendrán la vida eterna: *qui elucidant me, vitam eternam habebunt.*

Augusta y soberana Madre , abogada nuestra , consolacion nuestra , dulce esperanza nuestra , desde el s6lio de grandeza á que os elev6 el Omnipotente , dignaos arrojar una mirada favorable sobre nosotros. Pecamos , hemos errado las verdaderas sendas. ¿ Mas c6mo podremos volver á ellas si el conductor nos falta ? No somos dignos de tanto beneficio ; pero sois nuestra Madre y del divino Salomon. Pedidle , os rogamos , por la paz de la Iglesia y del estado , por el soberano Pontífice , por nuestro cat6lico Monarca y Real familia , por los pastores , prelados y ministros del santuario , para que de comun acuerdo y con zelo cristiano se opongan á esta nube opaca de libertinos , deistas , ateistas prácticos y ap6stoles de la sensualidad , de la inmoralidad é irreligion. Cesen ya , Madre nuestra , los rigores de justicia que merecen nuestras culpas. No veamos de nuevo la funes-

ta desolacion de nuestra patria y de nuestro santuario. Rogad á vuestro Hijo conmueva el desierto de estos corazones incircuncisos , que los atraiga y los convierta , para que todos conozcan y confiesen , que solo á Dios se debe el honor , la fortaleza , la gloria y la accion de gracias por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.

